



## POESIA POPULAR ANDINA

Franklin Barriga López

Penetrante, incisiva o esmaltada de ternura, con la ingenuidad o gracejo de la muchedumbre humilde, mezcla de la palabra del aravico y del juglar, el verso del pueblo entraña, básicamente, la filosofía de la vida diaria, sus aspiraciones y desventuras, sus anhelos de amor y sus reproches, sus realizaciones y frustraciones, sus alegrías y ansiedades. Con la espontaneidad de la vertiente, toma seguro cauce. Su recorrido, entonces, es profundo y exitoso, llega a incentivar vivencias positivas o a convertirse en cauterio de la ridiculez o la injusticia, dentro de los postulados de la ética colectiva en que la sanción moral, la exclu-

sión del grupo, es el peor de los castigos, en la práctica que viene de siglos.

Cuál es esta categoría que se la utiliza en todo instante, incluso por quienes reniegan del contenido que ella abarca pero que se sirven del mismo cuando se trata de alcanzar los niveles identificados absolutamente por la política y, más, por la politiquería. Esta categoría para los estudios antropológicos ha sido suficientemente definida por el ilustre tratadista español Joaquín María de Navascués, en la pág. 12 del libro "Folklore y Costumbres de España", que apareció en Barcelo-

na, en 1.931, bajo la dirección del eminente intelectual Francisco Carreras y Candi, que tuvo la suerte de consultar, en la Biblioteca Nacional de Madrid: "El Pueblo —dice— es el conjunto indiferenciado de individuos humanos, sin que se consideren entre ellos categorías sociales que los distinguan. Son todos anónimos y todos intervienen inconscientemente en las manifestaciones propias de su actividad". Añade lo siguiente, con frase exacta y por demás clara: "El pueblo es aquella forma de colectividad en que la vida humana se ofrece ingenua y sencilla como en el más puro estado de naturaleza, aun en medio de la más

brillante civilización, precisamente porque obra la humanidad libre de todo dictado de razón y de conciencia previsto"

Con estas anotaciones, ya no pueden haber las ambigüedades tan comunes y permanentes cuando se trata de referirse al pueblo. De allí que, dentro de este contexto, se tiene que comprender a la poesía andina que afanosa y acertadamente ha sido compilada, por el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio "Andrés Bello", en los dos volúmenes que estamos presentando.

Antes de ir más adelante, conviene enfatizar que, en la zona vertebrada por la cordillera de los Andes, se debe tomar en cuenta que concurren tres vertientes de largo y abultado recorrido: la aborigen; con su caudal no conocido suficientemente hasta hoy, entre lo vernacular y los sollozos; la ibérica, con su rasgo propio y repleto de hechos indelebiles; la africana, con su huella de alegría y de lamentos. Todas confluyendo al presente, bajo la robusta y rejuvenecedora fuerza del mestizaje.

Una gran porción del continente se desangra, bajo la lucha fratricida y las influencias de todo orden que adensan la atmósfera, entre la pobreza y la violencia. Qué difícil se vuelve predecir el destino de América frente a la realidad que estremece y sigue bañando de odio los surcos donde deben germinar la bonanza y la hermandad. Frente al descomunal crecimiento de los arsenales, que grato suena el mensaje de obras que nos recuerdan que los países de este lado del mundo son similares, en la tradición y en el presente, en su idiosincrasia configurada por el mar, la selva y los volcanes.

Versada y rigurosa la selección efec-

tuada en Venezuela. Viene refrendada por nombres de resonancia continental en estas cautivantes disciplinas: Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, con quien tuve la satisfacción, hace pocos días, en Caracas, de dialogar sobre estas fundamentales cuestiones en el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore que con tanto acierto dirige.

Trabajo que refleja lo que acontece en el suceso diario, dentro del esfuerzo, la ocurrencia y la diversión. Expresión de chispeante ingenio que recorren los sectores montañosos hasta los de Barlovento, los de la enigmática jungla hasta la dilatada extensión de los llanos, rebosante de autoctonismo y colorido. Se parte de las raíces más longevas, se acude a manifestaciones que van más allá de diez siglos de existencia como son los romances, en el afán de exponer de la mejor forma este género literario que marcha del brazo con la música y la danza. La tónica general es de un condumio que conlleva picardía considerada en el término más benigno y eficaz, en esa onda de hilaridad que matiza los hechos cotidianos: V.G.

*La mujer que quiere a dos  
los quiere como hermanitos:  
uno le lleva la jaula  
y el otro los pajaritos.*



Algo, asimismo común, que lamentablemente va desapareciendo, es el contrapunto, las décimas de pie forzado que enfrenta a dos cantores nativos en un duelo a veces más reñido que aquel que con frecuencia coloca en rivalidad intransigente a los apasionados hombres del trópico, al filo de la noche y al resplandor del golpe de sus machetes que definen los favores de una mujer o las disputas que no aparecen escasas en esos medios donde impera aún la magia y el mito. Júzguese lo penetrante de estas palabras que invitan a la respuesta de mayor efecto:

*Cesa, trovador, tu canto,  
que te quiero contestar,  
aunque acabo de llegar  
de los confines de un campo.  
Ya sé que causas espanto  
con tu canto placentero,  
pero probarte yo quiero  
que no he tenido rival:  
donde canta loro real  
no canta cucarachero.*

T.I., pág. 33

Aquí, en este mundo que llaman de lo trivial, sin complicaciones, late un espíritu juvenil y, al mismo tiempo, antiguo, vibrante, de reflexiones prácticas, esencialmente moral, con la ética e ironía que el pueblo emplea en la rigidez de sus sentencias. El corrido va más allá, alcanza la agradable descripción de acontecimientos que cobija la historia. Mundo que ofrece incontables facetas, desde aquellas de la naturaleza atravesada de arboles, en las auroaras y en los ocasos, hasta los tonos de velorio; desde los Paseos del Niño hasta el ritmo incaducable de los danceros; desde los viejos cantos del llanero hasta el joropo que se singulariza con las maracas y la bandola, el cuatro o el arpa que efectivamente parece hablar cuando sus cuerdas son acariciadas con maestría y emoción.

## COLOMBIA

En Colombia: Luis Horacio López Domínguez realiza apropiada selección de textos. En primer término, se rinde justiciero homenaje a Antonio José Restrepo (1.855-1.931) cuyo aporte a la materia folklórica es capital: se nutre en la infancia y adolescencia de las versiones orales que encienden su comarca antioqueña, alterna como compañero de jornaleros en la mina de oro "El Zancudo" donde aumenta su conocimiento de las tramas terruñales, penetra en las fuentes que generan consagrados bardos o aquellos que perduran en la letra anónima y ordinaria pero no por ello menos sensitiva y decidora, se sumerge en la bohemia para extraer los motivos de sus composiciones que calaron hondamente en su espíritu, más que su profesión de abogado que no culminó por el llamado a conocer esto que no frecuentemente recibe comentario apropiado. Va al Senado y ratifica en sus intervenciones el significado y el alcance de la libertad, de este eje para la auténtica felicidad del individuo y de los países. Antonio José Restrepo deja al final una obra de imponderable trascendencia convertida, ahora, en médula y abrevadero de nobles acciones.

Bien se hace en expresar que es una "fascinación atávica la del pueblo colombiano por la palabra versificada". Múltiples cancioneros, incontables antologías se yerguen confirmando la anterior afirmación, desde el fulminante refranero hasta el vallenato que ha despertado no sólo el interés sino acaso el cultivo de hombres de letras como García Márquez. Nada menos que el Dr. Alfonso López Michelsen, también seguidor fervoroso de este género, informa. "El vallenato moderno es la versión de la canción protesta. No es moderno por el ritmo o la composición sino porque comienza

a ocuparse de problemas económicos y sociales con sentido de clase".

La perspicacia, que flota en esas regiones, puede nuevamente exhibirse en estos dos galerones:

*Cuando bailas torbellino  
me hace señas tu cadera  
y mientras más señas me hace  
más me da la tembladera.*

T. I., pág. 111

*Tú dices que estás doncella  
eso sólo Dios lo sabe,  
el cura que te conjiesa  
y el que te torció la llave.*

T.I., pág. 113.

Composiciones que van del mismo lado que la cumbia, del mapalé, del porro y del merengue, del currulao o del danzón. Da más amplia y actualizada vigencia a instrumentos como el tiple, la bandola, la guitarra o el requinto. Brinda agilidad y doñaire a la ronca voz del bombo o de la guácharaca. Comprende y entenece más al pasillo. Se alarga y perenniza en el bambuco o se diluye en la vorágine del torbellino.

## PANAMA

Panamá participa con varios autorizados tratadistas que abordan tópicos afines y complementarios, en actividad selectiva y hasta de traducción. Literatura Dule, Aristides Turpana; de la poesía y canción

popular Guaymi, Emigdio Sire; poesía vernácula panameña, Manuel F. Zárate; nanas y rimas infantiles, Dora P. de Zárate; textos del calypso, Leslie R. George; poesía popular urbana, Rodrigo Miró y Agustín del Saz y Sánchez. Finalmente interesantes datos biográficos de poetas inclusive de élite, lo que viene a ampliar la intención de la obra. Prima lo que ya quedó señalado, esa fusión de lo autóctono con lo ibérico y lo de Africa, patentizado aquí con muestras de las etnias Kunas o Guaymés, atractivas y dignas de respeto, de la criolla, que se mueve al influjo de corrientes que provienen de la manigua y del océano, con oieadas de fuego que prenden bailes posesivos, de esa fusión racial que se produce en pocas partes del planeta puesto que aquel país se tiende como un puente para la comunión de las culturas del mundo. Aun dentro de la pugnacidad se halla ternura.

*El amor que puse en tí  
en una rama quedó;  
vino un fuerte remolino  
rama y amor se llevó.*

T.I., pág. 380.

*Cuántas vueltas dará un río  
para llegar a la mar,  
cuántas vueltas daré yo  
para llegarte a olvidar.*

T.I., pág. 364.

El juego de tambores, que se agrupa bajo el marco de El Tamborito, sin duda que proyecta el pretérito, el tipismo, la actualidad de ese folklore vitalizado por el cultivo vehemente. La cantalante o solista es una mujer que destaca en el coro efusivo, entre las palmas y la copla que parte de las inquietudes amorosas y atraca en los incentivos para la revuelta o la genuina independencia. Similar papel cumple el hombre en la mejorana, donde desfilan las décimas con su imantismo de sagacidad y armonía, en aquellas excepcionales estampas en que sobresalen la pollera y el montuno, la



fiesta inveterada, el baile inconfundible, el carnaval policromo y arrebatador

## ECUADOR

Bien se ha hecho en acudir a surtidores nítidos y copiosos como "Cantares del pueblo ecuatoriano", libro clásico que demandó a Juan León Mera algunos años en conformarlo, hasta que vio luz de imprenta en 1.892. Acopio al que obligadamente se acude cuando se quiere saber de estos temas, de antaño y de hogaño, que sustentan la manera de ser del habitante que transcurre por los predios de la altura, del litoral y de la amazonía.

*Si la dicha te visita  
gózala a puerta cerrada,  
pues si la ven tus vecinos  
o se mueren o la matan.*

Mera: 'Cantares',  
Ariel No. 43 pág. 51.

*Dame de tu boquita  
lo que tú comes,  
como hacen las palomas  
con sus pichones.*

*Ibiden, pág. 116.*

El reconocimiento a Mera, como uno de los principales pioneros de las investigaciones folklóricas en la república, debe ser constante; su estudio, en estas dimensiones, un imperativo, si se anhela bases de fortaleza e idoneidad en el tratamiento de los aspectos de este rango. Asimismo, se ha resaltado, con criterio de certeza, la producción de valiosos ecuatorianos como Luis Cordero, Justino Cornejo, Darío Guevara, Modesto Chávez Franco, Hernán Gallardo Moscoso, los esposos Costales Peñaherrera, el brasileño Paulo de Carvalho-Neto, Leonardo y Elvia de Tejada, Vicente Mena, Carlos Alberto Caba, Ruth Moya y Fausto Jara, Jorge Núñez, entre los que ofrecen trabajos de contemporánea data.

Aunque se diga lo contrario, hay muestras que se encuentran en camino de desaparecer, como el amorfino de vivaz aliento y de conclusión demoleadora, con la agudeza del morador de los litorales. Las adivinanzas en rima. Los arrullos que se tonifican de mayor bondad en los labios de la madre al cantar a su niño para que duerma con el sueño de felicidad y no lllore por tempranos sobresaltos. Los autos que exaltan la religiosidad y la solidaridad de los vecinos, también están amenazados por el impulso desarrollista. La bomba del Chota, con rasgos desmerecidos de pasadas y más representativas interpretaciones. El Carnaval de Guaranda, venero cuantioso de música y poesía del pueblo, inyectado de alegría y cohesión grupal. El copletrío no tiene fin, subsiste libérrimo y fecundo en el interior de las provincias. Los recitadores de décimas, la palabra de consejo y de recomendación en los desposorios que originan las mashallas, los villancicos y los chigualos con sus reminiscencias de hogar, las letras del testamento del Año Viejo con sus asignaciones jocosas, pedidos de enmienda y evocaciones risibles, mientras se aspira que las llamas al devorar el muñeco de trapo acaben los sinsabores. Han sido considerados aún los lamentos funerales que se profesionalizan en la plañidera. Cómo no podían ser recogidas manifestaciones de los idiomas americanos, del quichua con esa sutili-

dad agravada en las centurias de conquista, del shuar y su alma telúrica, por indicar dos de los primordiales que en buena hora perduran todavía en este milenario, pequeño gran territorio del nevado y las islas, de la costa y la selva, del valle y la llanura, de la era y del campanario, de la procesión y del danzante.

Sin descuidar la evidencia de que el quichua es quiteño y el quechua cuzqueño, penetramos al Perú cuyos renglones introductorios y más trabajos de referencia los ha cumplido Mario Razzeto, como en los casos precedentes y posteriores, con apreciable dedicación. Cobra novedad el asunto cuando leemos la noticia de que los poemas escogidos pertenecen "a un exclusivo ámbito lingüístico, la lengua quechua". Advirtiéndose que" se ha omitido exprofeso toda manifestación ajena al quechua, ya que se trata de fundamentar, a partir de las expresiones más importantes de la lengua andina, una imagen de la poesía popular", aunque, en el desarrollo de algunos títulos, no siempre aparezca el creador aborígen. Perú es un país que no ha descuidado, desde 1.975 en que se reivindica la señalada lengua, estos aspectos substanciales. A ello, seguramente, se debe la proliferación de autores que han dejado memorables aportes como el de J. M. Arguedas. Desfilan composiciones que portan el calor del fogón rodeado por la intemperie paramal.



A dónde vas, paloma ciega,  
 a dónde vas si ya es la noche?  
 Pon tus fríos pies en mi pecho.  
 El hielo de tus pies se hará fuego,  
 tu cansancio acabará.  
 Volarás dulce, tranquila,  
 por montes y lagos  
 mirando.  
 Tus ojos ciegos en mi mano quedarán  
 Mis ojos llevarás en los tuyos;  
 yo quedaré a oscuras  
 a tientas siguiendo tu vida.  
 Nunca más feliz que en la luz.  
 Harawis recogido por J. M.  
 Arguedas en "Los ríos profun-  
 dos" Losada, Buenos Aires,  
 1.958. T.II.pág 183

Conmoveras hasta la aflicción, abiertas y gentiles, con la resignación del pastor o de la tórtola que se refugia en sí misma cuando queda sola, se prolonga los versos concebidos en el contacto vital con la Madre Tierra. Guardan, algunos, la solidez del granito que se empleaba en las fortalezas o en los templos pre-hispánicos; otros, la resonancia y liviandad del nido del quinde, heredero del cromatismo del arcoiris y de la agilidad del viento. De allí la quena que suena como si llamara a los antepasados, el huayno que cubre las cimas y las oquedades de las cordilleras donde se asientan los anejos, la festiva canción agraria o aquella que nace o se sumerge en las huacas.

## BOLIVIA

La Dirección del IADAP, sede nacional Bolivia, ha preparado un valioso trabajo que no se circunscribe exclusivamente a lo propuesto sino que brinda, también, frutos del cuento y del mito, de la adivinanza y del refrán. La copla es el gran denominador, se eleva cuando recorre los senderos del afecto, llega incluso a la política para zaherir a personajes y a quienes rodean a ellos. Nada se escapa de su aguijón cuando anhela envolver con su mordacidad congénita.

El caso más raro que contarse pudo  
 Ocurrió en un pueblo triste y solitario  
 En donde invistieron de parlamentario  
 A un pobre escribano que era  
 sordo-mudo

Jamás el Congreso notó su defecto,  
 Porque estuvo siempre sin abrir la boca,  
 Como el caballero más digno y correcto  
 O como una estatua tallada en la roca.

Todos lo miraban con gran simpatía  
 Porque perdonaba todos los insultos  
 Porque el pobre mudo nunca respondía  
 Como el prototipo de los hombres cultos

Y cuando el Congreso cesó finalmente  
 Aquel sordo-mudo que saliera electo  
 Fue condecorado por el Presidente  
 ¡como el diputado más grande y perfecto!  
 Oscar Alfaro: "El diputado mudo".  
 T.II, pág. 294

El antiguo Kollasuyo, con sus peculiaridades cosmogónicas y de fábula, leyendas y consejas, himnos y cantos, dramas como el Ollantay, monumentos arqueológicos como los de Tiahuanaco, prodigaron cuantiosos aportes con el sello de los aymaras o de los quechuas, a la cultura lastimosamente no comprendida en su momento y que hoy reclama trato prioritario.

Letras aparejadas a la cadencia del charango y el pingullo, de la tarka o la quena, del cóndor que pasa y de la angustia que queda. Letras que no pierden actualidad en los carnavales, en la ocasión patriótica o en la asidua reunión de la comunidad o de la familia para la habitual celebración. Letras que acarician cuando atracan o levantan anclas en la intimidad de la pareja, en sus



lejanías o acercamientos o que se disparan, hacia todo lado, como eficiente arma de convulsión social.

## CHILE

Cierra el libro el espacio dedicado a Chile y cuya responsabilidad corrió a cargo de Manuel Dannemann Compendio de perfiles destacados y de núcleo con validez no ocasional. Aporte que viene del mapuche, de la fusión de sangres, del ciudadano que lleva interiormente sus inclinaciones campiranas, del huaso astuto, enamorado, sin igual para cabalgar, para las secuencias de pronunciado costumbrismo.

Emergen las fondas como albergues de bailes, del juego y del canto, sitios para que la guitarra introduzca a los "puetas" en la confrontación de versos, en los contrapuntos cuya exponencia simbólico-lengendaria está en el Taguada y Don Javier de la Rosa.

Por lo habiloso, Mulato,  
 me dirás sin dilación;  
 espero que me contestes  
 qué fin tuvo Salomón.

Mi don Javier de la Rosa,  
 mi madre con una tía  
 dijeron que Salomón  
 estaba en Andalucía.

Ya te turbaste, Taguada,  
 y dijiste una herejía:  
 hiciste cabe en tu madre  
 y carambola en tu tía.

Taguada, yo te pregunto,  
 me darás contestación,  
 Dios hizo los mandamientos.  
 ¿a qué profeta los dio?

Yo no sé, señor Javier,  
 pero haga como le digo:  
 callaremos la guitarra  
 y quedaremos amigos.

Taguada, yo te pregunto,  
 y responde como tal:  
 ¿qué siglos vivió Luzbel  
 en la Corte Celestial?

*Compañeritos de mi alma,  
esta paya ha terminado,  
y recojan sus apuestas  
que el Mulato está sobado.*

*Señoritas, caballeros,  
aquí se ha dado a saber  
de cómo fue el contrapunto  
de Taguada con don Javier.*

*De Taguada con don Javier  
la historia fue verdadera;  
hay que entenderle el asunto  
y que le aprenda el que quiera.*

T.II., pág. 370

Panorama de tonadas y cuecas, de cofradías y brindis, del romancero tradicional, de la disputa o la narración versificada, de los versos por historia, de los velorios de angelito, de los argumentos a lo profano y a lo divino, de la tonada folklórica, de la temática que vivifica al payador, del villancico y de las canciones, del imperio de la copla, de la recitación y los juegos infantiles, de las rondas y del trabalenguas. Aguardiente y vino que consumen los paisanos en el ambiente provinciano para dar rienda suelta a sus remembranzas de sabor locatario, entre la ilusión de los tañadores y la efigie del zorzal.

La nueva canción, la trova, se agiganta por sus raíces originarias o por la búsqueda de estuarios para que impere la justicia social. Por ello, por esa llama generada en realidades y melodías, en la angustia de los desposeídos, en el cauce de los triunfos colectivos, en el arte como instrumento de la revolución, se ha vuelto un fenómeno que gusta a las multitudes, combina la vieja y contemporánea música, se conduce de la situación de los olvidados, iza una bandera de esperanza en miras a que ondee en el pulso de Latinoamérica, para su adelanto, para su completa irradiación, para su real independencia.

Estos dos tomos de "Poesía Popular Andina" demuestran la magnitud

del trabajo que viene cumpliendo el Instituto Andino de Artes Populares y que merece, sin reservas, por este y otros resultados, el reconocimiento y el estímulo.

Si la unión de las naciones de este sector del planeta se ubica como esquivada, a pesar de ser una obligación histórica y un mandato de solidaridad y hasta de supervivencia, qué oportunas las publicaciones de esta contextura que buscan, precisamente, demostrar que somos los mismos en la geografía y en la historia, en el tipismo de las regiones, en el sentimiento vital, en los ancestros y caminos futuros, en la sensibilidad templada al influjo de nieblas y resplandores, de vendavales y plenitudes.

Si los gobiernos de los países andinos luchan porque sus representantes se asienten en los fundamentos de la identidad cultural, se reen cuentren con lo propio y no ciegamente como lo mejor vayan a lo foráneo que demuestra la permanencia de lazos coloniales, ¿cómo alcanzar tan bien trazados, soberanos y necesarios objetivos si no comenzamos entregando estudios o materiales de lo que nos caracteriza, categoriza y debe cohesionarnos para siempre? "Poesía Popular Andina" cumple, a cabalidad, esta misión imponderable, a la vez que se define como un manantial sin sequedades, de cultura y civismo, para el afianzamiento de la nacionalidad, para la búsqueda y seguimiento de nuestro destino.

